

I. ARTICULOS

ETNOHISTORIA DE LAS COMUNIDADES ANDINAS PREHISPANICAS DEL SUR DE COLOMBIA *

MARIA VICTORIA URIBE

Profesora Universidad Nacional

1. INTRODUCCION

Una de las tantas tesis sobre los cacicazgos subandinos los caracteriza como pequeños enclaves locales, aislados, autosuficientes, con una organización interna simple y poco estable. Los cronistas españoles los llamaron "behetrías".

Una de estas "behetrías" fue la de los Pasto, habitantes en el siglo XVI, de los altiplanos del Carchi en el Ecuador y Túquerres-Ipiales en Colombia. Inicialmente emprendimos su estudio arqueológico creyendo que se trataría de un grupo autosuficiente, aislado, sin mayores vínculos regionales, pues tal era el retrato delineado por Cieza de León en su fugaz visita a estas frías regiones. Excavaciones arqueológicas en el área permitieron identificar tres tipos distintos de vestigios arqueológicos, dos de ellos relacionados, llamados Piartal (Protopasto) y Tuza (Pasto); un tercero, muy diferente, fue denominado complejo Capulí, conocido en el Ecuador como "Negativo del Carchi".

Por los restos encontrados, resultó evidente que este grupo Protopasto no era autosuficiente y que sus vínculos con otras regiones

* Este trabajo se llevó a cabo en el año de 1982, gracias al interés del Instituto Otavaleño de Antropología (Ecuador) por integrar la arqueología de la sierra norte de dicho país con la del altiplano nariñense en el sur de Colombia; a la Organización de los Estados Americanos (OEA), quien financió el proyecto, y al apoyo e interés del Instituto Colombiano de Antropología.

Se publica con algunos cambios, necesarios debido al paso del tiempo.

eran notorios. Por esta razón, se incluyen en este trabajo algunas áreas y etnias que estuvieron relacionadas, directa o indirectamente con el grupo de los Pastos.

- A. El área ocupada por los grupos Abad, Sindagua y Quillacina, en las hoyas de los ríos Patía, Guáitara, Mayo y Juanambú.
- B. El pie de monte de la cordillera oriental, región comprendida entre los afluentes superiores del río Caquetá por el norte y los afluentes superiores de los ríos Ñapo y Aguarico por el sur, incluyendo los cursos superiores del Putumayo y San Miguel. Área pan-tribal, antiguamente poblada por las tribus de los Mocoas, Sucumbíos, Coronados y Quixos.
- C. El pie de monte de la cordillera occidental, comprendido entre los afluentes superiores del río Telembí, el Mataje y el Santiago, región conocida en el siglo XVI como la Provincia de las Barbacoas, y por conducto de ésta, la llanura del Pacífico y el litoral.
- D. El valle medio del río Chota-Mira.

El término "etnia" se utiliza en el contexto del presente trabajo en el sentido de la "comunidad indígena" de los etnólogos, de la "llajta" de F. Salomón (1980) y del "pueblo de naturales" de la colonia española. La "etnia" arqueológica está definida por una serie de restos materiales como son la cerámica, las herramientas de trabajo, el tipo de asentamientos y de entierros y demás rasgos que la caracterizan y al mismo tiempo la diferencian de otros grupos, imprimiéndole un sello inconfundible.

La etnia de los Pasto tuvo un desarrollo histórico que abarca aproximadamente ocho siglos; siete de ellos carecen de historia escrita mientras que el siglo XVI se encuentra bien documentado.

La parte etnohistórica de este trabajo está basada en los datos proporcionados por algunas de las visitas hechas en el siglo XVI a la comunidad de los Pasto que se encuentran publicadas. Sirvieron de apoyo, los trabajos analíticos de F. Salomón, K. Romoli, E. Moreno Ruiz, U. Oberem, S.E. Ortíz, J. Friede y CE. Grijalva; cronistas como A. Borja, S. Paz Ponce de León, P. Cieza de León, J. de Acosta, J. de Escobar y P. Ordoñez de Cevallos, entre otros. Los datos arqueológicos proceden de numerosas excavaciones llevadas a cabo en el altiplano Carchi-Ipiales a lo largo de las últimas décadas (A. Francisco, 1969; Groot, Correa y Hooikaas, 1976; Uribe, 1975, 1976, 1977 y 1980; Lleras y Uribe, 1983); fueron de gran utilidad los trabajos sobre metalurgia y textiles de C. Plazas y M. Cárdale, respectivamente (1977), las prospecciones arqueológicas del valle del Chota de J. Echeverría

(1979,1980) y, finalmente, los datos procedentes de excavaciones cuyos resultados se encuentran sin publicar, llevadas a cabo por G. Correal (1973) e I. San Miguel (1972-3).

Los cronistas mencionan a los Quillacincas asentados hacia la parte oriental del río Guáitara y algunos arqueólogos han utilizado este nombre para referirse a la cerámica Capulí o Negativo del Carchi, término inapropiado ya que no se encuentra esta cerámica hacia el norte de la ciudad de Pasto, ni menos aún en las cuencas de los ríos Juanambú y Mayo, zona nuclear de los asentamientos Quillacincas.

¿Quiénes eran los portadores de la cerámica Capulí? Datos dispersos nos permiten afirmar que éstos se encontraban en el altiplano de Ipiales en la época de la conquista española: el arqueólogo J. Parra encontró, en una tumba Capulí, una flor de bronce, aleación desconocida en época prehispánica; la excavación de un basurero superficial Capulí proporcionó una fecha de C-14 muy tardía, 1460 A.D. (Uribe, 1977-8: 167).

¿Por qué los cronistas no mencionan este grupo?

En los siglos anteriores a la conquista el área ocupada por esta gente fue muy extensa: sus restos se encuentran desde el río Guayllabamba en la provincia de Pichincha (Ecuador), por todo el callejón interandino de la provincia de Imbabura, en el Carchi y en el altiplano de Ipiales. Las fechas de C-14 para estos asentamientos en Nariño son tardías, del siglo XI de nuestra era en adelante; no hay fechas para el Ecuador.

Este grupo convive con los Protopasto y Pasto durante varios siglos y es posible que esta convivencia haya establecido vínculos de parentesco y alianzas entre ellos. Los Pasto, al extenderse, los van cercando y desplazando hacia las partes más altas del altiplano. Para un observador desprevenido del siglo XVI no sería difícil confundirlos.

2. ANTECEDENTES HISTORICOS

2.1 *Los Protopasto (Fase Piartál): Siglos IX a XIII A.D.*

Hacia los siglos VIII y IX A.D., un grupo humano, al parecer procedente de algún lugar de la sierra ecuatoriana, se establece en forma de pequeños enclaves, en la sierra norte del Ecuador y sur de Nariño. Las localidades de estos asentamientos son: Alor y El Milagro, las dos únicas en el valle del Chota; El Angel, Huaca, San Isidro y Tuza (moderno San Gabriel) en la parte central del altiplano del Carchi (Grijalva, 1942: 252); Pupiales, Carlosama, Chilmá y Guaitarilla, entre otras, en Nariño. Las fechas de C-14 para estos asentamientos en Nariño van desde 750 hasta 1250 A.D. Etnia fuertemente estratificada,

dominada por una élite cacical, desarrolló una tecnología especializada en lo que se refiere a la cerámica, orfebrería y textiles (Cardale, Plazas y Uribe, 1977-8). A los productos de esta tecnología, sin embargo, no tuvieron acceso todos los miembros del grupo, únicamente los de la élite; lo mismo sucedió con los productos provenientes de lejanas ecologías.

Los señores Protopasto fueron enterrados en tumbas muy elaboradas, talladas en arcilla y algunas veces pintadas de rojo acompañadas, en ocasiones, hasta por 14 cadáveres más y por una rica y heterogénea ofrenda. Esta ofrenda consistía en vasijas decoradas con técnica negativa y positiva simultáneamente, objetos de adorno personal de oro y cobre, —prevaleciendo este último—, como orejeras, narigueras, pectorales, discos rotatorios, placas para ser cosidas a textiles y otros; textiles muy finos de variadas técnicas de manufactura y colores, elaborados con pelo de llama y algodón, y finalmente, caracoles y cuentas de concha *Spondylus*.

Por el contrario, los entierros de los comuneros carecen, por lo general, de ofrenda o tienen una muy rudimentaria, son superficiales y pequeños y tienen las cámaras funerarias orientadas hacia cualquier lado.

Hacia el siglo XIII, el grupo va creciendo y se extiende cubriendo mayores áreas, logrando no sólo sobrevivir satisfactoriamente sino reproducirse y aumentar su población. El tiempo, que en la época de los Protopasto, se invertía en la fabricación de objetos de uso exclusivo de la élite cacical, se aprovecha más tarde en ganar mayores extensiones de terreno para las labores agrícolas; disminuye la producción de artículos suntuarios; la cerámica abandona la técnica negativa, reemplazándola por la técnica positiva y las formas complicadas, y se populariza y generaliza el cuenco con base anular; desaparece la distinción entre cerámica utilitaria y cerámica funeraria para implantarse un mismo tipo que aparece indistintamente en las tumbas y en los sitios de vivienda; disminuye notoriamente la profundidad de las tumbas. Resumiendo, se descentraliza el poder cacical y se debilitan los vínculos de intercambio que se tenían con la costa.

Este proceso se conoce en arqueología como la transición Piartal-Tuza, proceso que se encuentra bien documentado por las excavaciones de Alice Francisco en el Carchi.

La dinámica interna del grupo parece estar determinada por dos factores: el debilitamiento de la élite cacical mas no del poder personal del cacique. En la esfera de la economía política, la élite pierde sus prerrogativas, v.g., el acaparamiento de ciertos productos suntuarios debido, posiblemente, a dos causas: serios reveses en el funcionamiento

de la red de intercambio y el reemplazo de los antiguos linajes. El otro factor que incide en un mayor desarrollo de la capacidad productiva del grupo es la habilitación, durante la fase Tuza, de grandes extensiones de terreno con el objeto de incrementar la producción de maíz. Se terracean las laderas abrigadas de la hoyo del río Guáitara lo que permite obtener dos cosechas anuales en contraposición a la cosecha única del altiplano. A partir del siglo XIII, época en que se suceden estos cambios, aparece lo que conocemos en arqueología como la fase Tuza, la cual se prolonga hasta la época de la conquista española.

2.2 *Los Pasto (Fase Tuza): Siglos XIII a XVI A.D.*

La distribución arqueológica de los restos pertenecientes a esta fase, atribuida a los Pasto, cubre, de sur a norte, desde la margen izquierda del río Chota-Mira, todo el altiplano del Carchi, —siendo el antiguo Tuza uno de los asentamientos más densos—, hasta los municipios de Túquerres, Cumbal, Pupiales, Ipiales e lies, entre otros; restos de esta fase se encuentran también sobre la margen derecha del río Guáitara, en Pasto, Consacá y Buesaco, entre otros. Esta distribución es más amplia que aquella dada por los cronistas en los siglos posteriores a la conquista. Asimismo, hay asentamientos Protopasto y Pasto en las vertientes de la cordillera occidental, en Chilmá y Mayasquer.

En el valle del Chota-Mira, los asentamientos Tuza ocupan ambas márgenes del río, en la parte baja del valle, predominando su cerámica entre otras procedentes de otras áreas (hay cerámica de las tolas imbabureñas, cerámica Cosanga del oriente ecuatoriano y cerámica Capulí).

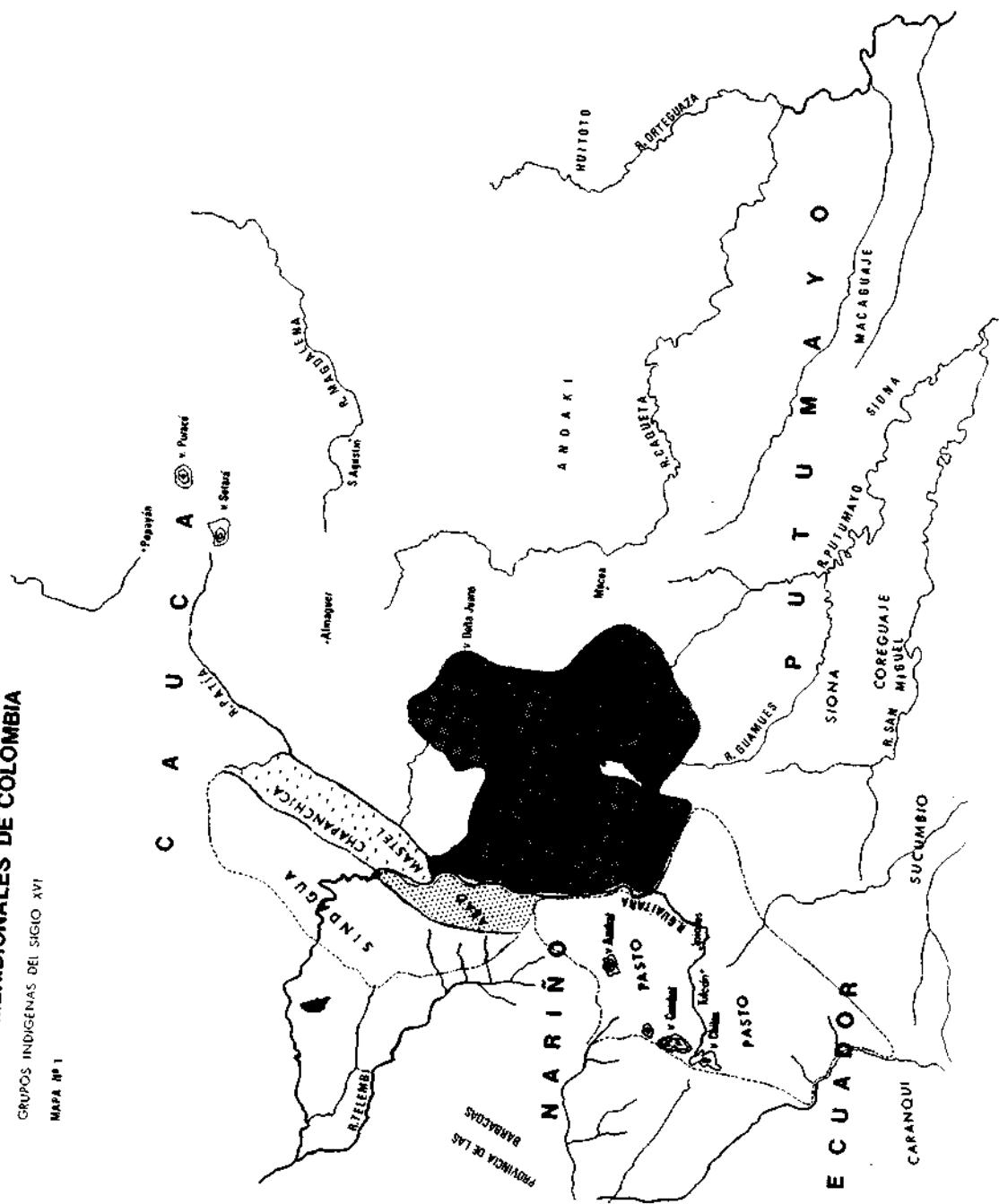
Los vecinos de los Pastos eran (Ver Mapa No. 1):

- Por el norte: los Abad, Masteles, Chapanchicas y Sindaguas. Con excepción de los Abad, se trata de tribus belicosas con un bajo nivel de desarrollo.
- Por el oriente: los Quillacinges interandinos y los Quillacinges de la montaña, agricultores aldeanos.
- Por el suroriente: los Sucumbíos, parcialidad de los Kofanes, tribu de selva tropical húmeda.
- Por el sur: los Caranqui, grupo con una organización social compleja, conquistado y sujeto por los Incas.
- Por el occidente: los Coaiquer, Telembí, Nulpe y otras parcialidades del grupo Barbacoa, tribus de cultura de selva tropical húmeda.

ANDES MERIDIONALES DE COLOMBIA

GRUPOS INSTITucionales DEL SIGLO XXI

卷四



El patrón de asentamiento característico de los Pastos consistió en pequeños núcleos de vivienda dispersos, distantes pocos kilómetros unos de otros. Estas agrupaciones de bohíos pueden tener desde 2 hasta 60 unidades de vivienda, siendo muy comunes los asentamientos que tienen un promedio de 15 a 30 bohíos (Uribe, 1977-8: Fig. 57)

...."los naturales viven apartados una parcialidad de otra. Hay pocos pueblos poblados en forma. Estarán unos de otros una y dos y tres y cuatro leguas".

(Anónimo, 1965: 226)

Estos bohíos fueron hechos de tierra pisada sin mezcla de otros materiales, con una sola entrada, en ocasiones orientada en dirección contraria a los vientos alisios. La disposición de éstos no modifica la topografía sino que se acomoda a ella, dejando pequeños espacios entre las viviendas, no lo suficientemente grandes como para permitir la existencia de huertas de pan coger. Los terrenos de cultivo se encuentran, por lo tanto, en las inmediaciones, generalmente en las laderas, algunas de ellas terrazadas. Al respecto, afirma Salomón (1980:95): "...bajo el orden precolombino, las chakrakuna (tierras de cultivo de la comunidad) parecen haber sido más o menos fijas, mientras que los centros de población podrían emigrar arriba o abajo, de acuerdo a las condiciones estratégicas". Tal parece ser el caso entre los Pasto cuyas viviendas se encuentran casi siempre en las cuchillas de los cerros y en algunos sitios planos, dejando siempre libres las laderas de los cerros para los cultivos.

Se enterraban en los pisos de sus casas, en los que se encuentran varias tumbas, las cuales "se apartan un tanto de la circunferencia de los muros, con tendencia hacia el centro" (Grijalva, 1937: 47).

Ocasionalmente se encuentran uno, dos y hasta tres bohíos enormes (hasta 40 m. de diámetro), cuya función no parece haber sido habitacional; también son redondos y en ocasiones, aislados y tienen una y dos entradas. En ellos se encuentra poco material cultural. Podría tratarse de corrales para las llamas (P. Gondard, comunicación personal).

Hasta el momento no hay evidencias arqueológicas de reutilización de estas viviendas, se vivían y se abandonaban y no se volvían a ocupar. La mayoría de asentamientos de bohíos están asociados con material Tuza, aunque existen algunos en el Carchi asociados con cerámica Piartal. Los materiales utilizados en la construcción de estas viviendas, aparte del barro para los muros, fueron la madera para las vigas y la paja para el techo:

"En tierra fría hacen otros bohíos de vara en tierra redondos, cubiertos de paja hasta el suelo, poco más altos que un estado de hombre, para los cuales no es necesario madera más gruesa que unas varas que se doblan, las cuales traen del arcabuco y la paja tienen alrededor de sus casas".

(Anónimo, 1965: 226)

Es curioso que, pese a las evidencias arqueológicas de bohíos Tuza dispersos por todo el altiplano, llegando, en ocasiones, a constituir verdaderos poblados, el cronista M. Cabello Balboa (1951: 366) afirme lo contrario:

"Por sus jornadas llegaron estas gentes del Inga a los confines y términos de una tierra fría asperísima montuosa, y de pocas y mal puestas poblaciones".

El área ocupada por los Pasto poseía una buena cantidad de recursos naturales correspondientes a diferentes pisos térmicos. Entre los 2.500 y 3.200m., cultivaban papa, ocas, ollocos, mashua y quinua; en la zona media sembraban principalmente maíz (hoya del Guáitara), fríjol, auyama (alto río Mira), yuca, fique y otros; de las tierra cálidas y secas (valle del Chota y en menor escala, valle del Guáitara y Ancuyá, en el límite con el área de los Abad), obtenían algodón, coca, ají, añil y fique. Las noticias de los cronistas sobre el habitat de los Pasto y los productos cultivados por ellos son mas bien escasas:

"...tierra fría y de gente mal vestida y miserable en que hay abundancia de algodón y algunas ovejas del Perú, muchos venados y perdices, mucho maíz y papas y coca en algunas partes; sin minas de oro que hasta agora se hayan descubierto".

(López de Velazco, 1984)

"En todos estos pueblos (de los Pasto) se dá poco maíz o casi ninguno a causa de ser la tierra muy fría y la semilla del maíz muy delicada; más criáñse abundancia de papas y quinio y otras raíces que los naturales siembran".

(Cieza de León, 1947: 389)

"...en buena tierra, de buen temple y abundosa de maíz y otros matenimientos con minas de oro".

(Antonio de Herrera, 1730: 40)

El Padre de Las Casas se limita a afirmar que los Pasto no comían carne humana ni hacían sacrificios humanos. En general todos estos cronistas generales concuerdan en presentar a los Pasto como gente rudimentaria, de "ruines cataduras, sucios y simples":

"pues toda su manutención consiste en el maíz y hierbas silvestres".

(J.J. y A. de Ulloa, 1826)

Las descripciones sobre las costumbres y los vestidos de los Pasto no son más afortunadas:

"...y todas las mas (las mantas con que se tapan las mujeres), son hechas de hierbas y cortezas de árboles y algunas de algodón".

(Cieza de León, 1947: 385)

"y todo su pobre vestuario se ve ceñido a aquellas rústicas telas que tejen sus mujeres, nada mejores que las que usaban en tiempos de la gentilidad".

(J.J. y A. de Ulloa, 1826)

Sabemos, por las excavaciones arqueológicas y por los estudios hechos con base en las visitas del siglo XVI, que los Pasto, al contrario de lo que afirman los cronistas generales, eran buenos tejedores y que utilizaban el algodón y la lana de llama para hacer los vestidos de sus caciques, los cuales teñían con nogal, añil y otras tinturas de origen vegetal, logrando diseños muy elaborados y combinando diversas técnicas como son la tapicería con ranuras y los tejidos en vertical, entre otras:

"...y este testigo ha visto que todas las mujeres saben hilar y tejer y que en sus mercados no les falta algodón".

(Citado en Salomón, 1980: 302)

Los Pasto eran la etnia más numerosa de la zona interandina nariñense, constituyendo el 53.78% de la población total del departamento en el censo de 1558 (Romoli, 1977-8: 29 a 32).

GRUPO	VISITA DE 1558 (Tomás López)	VISITA DE 1570 (García de Valverde)	VISITA DE 1589 (Anónimo)
PASTO	10.241	5.907	4.730
QUILLACINGAS			
INTERANDINOS	6.079	4.224	2.247
QUILLACINGAS			
DE LA MONTAÑA	3.986	1.681	840
ABAD	2.721	923	473
TOTAL			
DISTRITO	23.027	12.735	8.290

Los 12 pueblos Pasto citados por Cieza para Nariño se duplican en sólo 23 años. Es posible que las nuevas fundaciones y reducciones españolas hayan tenido un sustrato prehispánico, aprovechando antiguos núcleos de vivienda Pasto.

Respecto a los pueblos del Carchi, los cronistas mencionan:

"Tuza y Puntal con mil cien indios tributarios Guacán y Pu con ochocientos indios tributarios. Los Tulcanes con setecientos indios tributarios".

(Ponce de León, 1964: 4-5).

Entre los pueblos del Carchi, dos de ellos parecen tener una larga historia de ocupación prehispánica, Huaca y Tuza, centros nucleares de ocupación Protopasto, identificados también como asentamientos de la fase Tuza.

La presencia de Mindalaes o "indios mercaderes" en la gran mayoría de las aldeas Pasto indica un control menos centralizado de las operaciones de intercambio que aquel existente en el área de Quito (Salomón, 1980: 304).

Sin la existencia de estos indios mercaderes desde épocas anteriores a la conquista española resultaría imposible explicar la presencia, entre los Protopasto, de productos provenientes de lugares muy distantes. La microverticalidad, tan característica de estos cacicazgos andinos resultaría una mera abstracción sin el desempeño de estos agentes extraterritoriales, encargados de tejer la red de intercambio regional de productos.

3. AREAS Y REGIONES VINCULADAS CON LOS PASTO EN EL SIGLO XVI.

3.1 *Lenguas nativas y lengua general.*

Las lenguas habladas en los términos de la Gobernación de Popayán en el siglo XVI fueron muchas y muy diversas; interesan a los objetivos de este trabajo principalmente, la Quillacingga, Abad y Pasto del callejón interandino nariñense, la Sindagua de la hoya del río Patía, la Barbacoa de la cordillera occidental y la Sucumbió del oriente; en lo que se refiere a los términos de la ciudad de Quito, la Yumbo, Nigua y Colorado del occidente, Caranqui de la actual provincia de Imbabura y Quixo y Kofán del oriente. Hay discrepancias respecto a la propagación del quechua en todas estas provincias; algunos autores afirman que en el Ecuador se utilizó como lengua franca o general, en todas las provincias de la sierra menos entre los Pasto (Larraín, 1980: 143; González Suárez, 1908). Según consta en un documento de 1583, los indígenas Pasto del pueblo de Tuza en el Carchi, hablaban tanto el idioma general del Inga como la lengua propia (Grijalva, 1942: 202). Este mismo autor afirma que la presencia de apellidos como Maita, Tuza, Chambas, Cumba, Guambo, etc. en el Carchi obedece a la introducción de aborígenes hablantes del quechua en la provincia del Carchi.

Casi todos los autores coinciden en ubicar los límites de la penetración incaica en las márgenes del Chota; algunos la llevan hasta el río Angasmayo (actual Guáitara) en Nariño. Lo que si es evidente es que estos límites no son rígidos ni mecánicos y ubicarlos al borde de un obstáculo natural resulta muy simplista. Se trata de una frontera que se

expande y se contrae y que no obedece, ciertamente, a una única "conquista incaica". Estudios de lingüística recientes llevados a cabo en Nariño permiten identificar "dos categorías de topónimos de origen quechua: quechua nativo y quechuismos. La categoría del quechua nativo incluye nombres como Changuayaco, Ayurco, Turupamba, es decir, tipos de nombres **que** no parecen haber formado parte del vocabulario de la gente de habla española. La distribución de esta categoría de topónimos es definitivamente limitada mientras que la distribución de la 2da. categoría, la de los quechuismos como páramo, cocha, guaca, huilque etc., es general". (Groot, Correa & Hooikaas, 1976: 87). Asimismo, parece existir un fenómeno similar en la región de Almaguer, parece confirmar lo equivocado de la teoría de que el quechua que sabemos acerca de los primeros tiempos de la colonización de Alaguer, parece confirmar lo equivocado de la teoría de que el quechua entró con los conquistadores, —o más precisamente con los yanaconas que acompañaron a aquéllos—, para luego afirmarse progresivamente a consecuencia de una imposición hecha por los españoles; hay testimonios de que el quechua existía en el distrito con anterioridad a la llegada de los españoles y que en los años subsiguientes a la conquista se perdió casi por completo con la desaparición de sus moradores primitivos" (Romoli, 1963: 274). Es posible que el parecido de los nombres Pancitará-Guachicono de la hoya del Patía con algunos de la sierra norte ecuatoriana, —como afirma esta autora—, y la presencia de nativos de Almaguer en el valle del Chota en épocas coloniales, trabajando en la extracción del oro, "... es oro de seguir, y unos indios de Almaguer que están en este pueblo, lo sacaron por veces bueno y de seguir" (Borja, 1965: 249), obedezca a vínculos regionales establecidos con anterioridad a la llegada de los incas al valle del Chota.

Sin embargo, éstas no son las únicas entradas de gente hablante del quechua a territorio colombiano. Dentro del presente trabajo, no tomaremos en cuenta a los Ingano, habitantes de la región comprendida por los afluentes superiores del río Caquetá en las localidades de Condagua, Yunguillo y Descansé, cuyas parcialidades más importantes se encuentran en el valle de Sibundoy y en el resguardo de Aponte en el NE del departamento de Nariño, pues en "el siglo XVI, estos no habían llegado aún al territorio de nuestro estudio" (Romoli, 1977-8: 16). Parece ser que el quechua hablado por estas parcialidades difiere de una a otra: "Los nativos de la región de Santiago (valle de Sibundoy) no comprenden el quichua tal como se habla en el norte del Ecuador; los que viven al sur de Mocoa (Pto. Umbría, Villa Garzón) parecen hablar una forma intermedia más arcaica, entre el Inga y el quichua propiamente dicho, lo que les permite, hasta cierto punto, la intercomprensión con los indígenas del norte de la República de Ecuador. El inga de Santiago (valle de Sibundoy) es probablemente el dialecto más diferenciado de la lengua de los conquistadores (Caudmont, 1935: 357). Según Levinsohn, el Inga y también la

toponimia quechua de Nariño se parecen más al quechua de Perú y Bolivia que al quichua de Ecuador (Groot, Correa & Hooikaas, 1976: 87). La procedencia de estos Ingano es incierta. Pudiera tratarse de "mitmajkuna" trasladados por los incas a algún lugar del Ecuador, desde donde migraron, por causas desconocidas, a territorio colombiano. También es posible que hayan sido traídos en tiempos coloniales por los españoles para explotar las minas de oro de los afluentes del Caquetá (Friede, 1953: 133).

A. Hoya del río Patía y cuencas de los ríos Mayo y Juanambú

La cuenca del Patía, cálida y seca, fue asiento de numerosos grupos de diverso nivel de desarrollo. Las prospecciones arqueológicas en esta región han permitido ubicar una cerámica que difiere notoriamente con la que se encuentra en el altiplano de Ipiales, hacia el sur, pareciéndose en cambio, a la que se encuentra en el actual municipio de El Tambo en el norte de Nariño y a la de El Bordo y Guachicono en el Cauca (Groot, Correa & Hooikaas, 1976: 157).

La importancia de esta región en época prehispánica se debió principalmente a la existencia de minas de oro y a lavaderos de sal.

"Hay un asiento de minas tres leguas del lugar que se llama las minas de La Concepción, a donde de ordinario hay dos mil indios y negros en la labor de las minas".

(Escobar, 1889)

"El valle del Patía, por donde pasa el río que dije, se hace muy estrecho en este pueblo, y los indios toda su población la tienen de la banda del poniente en grandes y muy altas barracas. Llaman a este pueblo los españoles el Pueblo de la Sal; son muy ricos y han dado grandes tributos de fino oro a los señores que han tenido sobre ellos encomienda".

(Cieza de León, 1971: 137)

Los conquistadores españoles no lograron nunca la conquista efectiva de tribus belicosas como los Sindagua y los Chapanchicas. La villa de Madrigal, fundada por los españoles para el control y la explotación de las minas de oro de la región, fue destruida por los Sindagua, Chapanchica y Barbacoas confederados y tuvo que ser abandonada hacia 1592.

1. *Los Sindagua*

Dominaban los contrafuertes de la cordillera occidental, desde los afluentes derechos del río Telembí superior hasta las cabeceras del Iscuandé, región aurífera por excelencia. Los Chapanchicas habitaban la hoyada del río San Pablo, colindando con los Mastoles, éstos últimos con "más de cuatro mil indios de guerra"

(Cieza, 1971: 137). En épocas coloniales, los pocos indios Sindagua ladinos en la lengua del Inga, la habían aprendido en los Reales de Minas donde habían sido reducidos. A pesar de tratarse de una nación numerosísima y belicosa, ningún cronista se ha ocupado a fondo de este grupo. Cieza nada dice de los Sindagua a los que debió encontrar entre el Pueblo de la Sal y el Paso de la Guasca. Conocemos de su existencia por el estudio que hizo S. E. Ortiz de un famoso proceso que se les siguió por sublevación en el siglo XVII (Documento inédito). La sentencia que se pronunció en contra de ellos en 1635 los redujo, en calidad de destierro perpetuo, al pueblo de Santa María de las Barbacoas sobre el río Telembí. Es evidente que ninguna de las tribus habitantes de la hoyada del Patía y regiones al norte de ésta, habían alcanzado un nivel de desarrollo equiparable con el de los Pasto. Se trataba de tribus semi-nómadas, guerreras y belicosas, verdaderas "behetrías" en posesión de dos productos naturales que tenían gran demanda en la región: sal y oro.

"El que más comida tenía o más valiente se mostraba era electo por aquella vez por cabeza y capitán y duraba según lo hacía y le sucedía. Vivían por behetría porque cada río los apartaba en lengua, en costumbres, en traje, y condiciones y bandos; la mayor parte andaban desnudos ...sus armas eran lanzas, largas macanas como espadas, algunos arcos y más dardos tostadas las puntas. Entre sí fueron y son belicosos".

(De Anuncibay, 1592; Doc. Col. No. 12069, A.C.C.)

"Tuvieron mucho oro de que usaban para chagualas y joyas a las orejas y narices y pecho, frente y mamilas y algunas vasijas pocas, pero no para comprar ni vender porque nunca conocieron precio ni contratos de emptios, ni vendieron, quedándose en puro términos de permuta... son holgazanes, bebedores y grandes cazadores".

(De Anuncibay, 1592)

2. *Los Abad*

En medio de estas naciones aguerridas, vivían los Abad, apacible tribu sedentaria, asentada en la margen izquierda del curso bajo del río Guáitara hasta su desembocadura en el Patía; colindaban con los Pasto por el sur, al este estaban los Quillacanga con el Guáitara de por medio y al oeste los Sindagua.

"Hay otra provincia que se llama de los Abades, de temple más caliente que frío y de indios desnudos y caribes, abundosa de maíz y de frutas y de yuca y de buenas minas de oro que sacan della".

(López de Velasco, 1894)

Cieza cita como pueblos Abad a Isancal, Pangan, Zacampuz, Chorros de Agua, Pichilimbuy, Tuyles, Angayán, Paqual y Chuchaldo. Es posible que el oro de aluvión de los afluentes del Telembí haya llegado a territorio Pasto a través de los Abad. Los Pasto comerciaban con los

Abad en el pueblo de Ancuya, integrado tanto por Pastos como por Abades, frontera entre las dos áreas.

"Algunos indios de los del dicho pueblo de Ancuya hablan la lengua Pasto y otro son Abades y hablan la lengua aunque están poblados juntos".
 (Salomón, 1980: 310)

"Porque van a las minas de los Abades y Yascual y otras partes donde hay oro a buscarlo y con esto rescatan algodón de que hacen las mantas".
 (Salomón, 1980: 302)

En época colonial la tasa que se fijó para los pueblos Abad, los cuales tributaban únicamente en oro, fue: Zacampuz 37 mineros, Paqual 43 mineros, y Chuguldi 34 mineros; para el pueblo fronterizo de Ancuya fue de 43 mineros (Romoli, 1977-8: 27).

Los Abad son descritos en 1571 como gente de cultura rudimentaria; no tenían sino los cultivos necesarios para su propia sustentación.

"por ser gente no aplicada a granjerias, carecen de algodón; no hacen contratación y porque viven lejos y la tierra es tan áspera y llena de grandes ríos que les es díficil salir. Empero, tienen oro cerca de sus pueblos, en minas abiertas que saben bien aprovechar".

(Salomón, 1980: 30)

PUEBLOS ABAD EN EL SIGLO XVI:			
CIEZA	TOMAS LÓPEZ	GARCÍA DE VAL VERDE	ANÓNIMO
ISANCAL	XANCAL		JANCAL
PANGAN	PANGA	—	PANGA
ZACUANPUS	ZACAMPUZ	CACAMPUZDELOS ABADES	CACANPUZ
CHORROS DE AGUA	-	—	—
PICHILIMBUYZ	—	—	—
TUYLES	ATAVILES	—	TAQUILES
ANGAYAN	—	—	—
PAGUAL	PAQUAL	PAQUAL	PAQUAL
CHUCHALDO	CHAULDI	CHOULDY	CHUNGULDI
—	AMINDA	AMINDA	ANYNDA
	TOTAL TRIB. 2.721	TOTAL TRIB. 923	TOTAL TRIB. 473

3. Los Quillacingsa

Divididos por los cronistas en dos grupos diferentes, los Quillacingsa interandinos (los del Camino a Quito, los del Camino a Popayán, los del Valle de pasto y los del Camino a Almaguer), y los Quillacingsa de la Montaña, ocupaban, los primeros, las tierras al norte de Pasto, en la banda derecha del río Guáitara, el valle de Atris, el valle del río Juanambú y las partes altas y medias del río Mayo, límite septentrional

de su territorio, donde tenían tres cacicazgos grandes, dos de ellos en la banda meridional del río y el tercero al lado opuesto (Romoli, 1963: 245-6). Los Quillacings de la Montaña se encontraban asentados en los alrededores de La Laguna (La Cocha o Lago Guamués), en el valle de Sibundoy y en las vecindades del cerro Patascoy. En la visita de Valverde (1558) consta el traslado que se hizo de los indios de Patascoy al valle de Sibundoy.

"En los Quillacings se da mucho maíz y tienen las mismas frutas que estos otros; salvo los naturales de la laguna, que éstos ni tienen árboles ni siembran en aquélla parte maíz, por ser tan fría la tierra. Estos Quillacings son dispuestos y belicosos, algo indómitos".

(Cieza de León, 1947: 386)

"Es mejor tierra que toda otra de esta gobernación, de buen temple y abundosa de maíz, coca, papa, yuca, algodón y otros mantenimientos y frutos de la tierra, y algunas ovejas del Perú, muchos venados y perdices de la tierra y en muchas partes minas de oro; en un cerro de los que cercan el valle hay un volcán que siempre echa fuego".

(López de Velasco, 1894)

"Otra provincia que llaman Quillancigas, tierra templada y muy doblada de cabana y montada de indios caribes y de mala condición, abundante de maíz y de oro y de muchas perdices, venados y conejos".

(López de Velasco, 1894).

"La provincia de Sibundoy es fría y de gente vestida y de buena distinción, abundante de todo género de comidas y rica de minas de oro que se saca por los indios della".

(López de Velasco, 1894).

"...que cae en la tierra de los Quillacings, gentes desvergonzadas y ellos y los Pastos son muy sucios y tenidos en poca estimación por sus comarcanos".

(Cieza de León, 1971: 151)

Los Quillacings de la Laguna tributaban madera, único recurso de las tierras que ocupaban. Parece que los de Sibundoy tenían minas de oro pero no lo intercambiaban porque "no tienen trato ni contrato con otros indios porque están cercados de muchas montañas" (Romoli, 1977-8: 31).

Las parcialidades Quillacings que tuvieron relaciones con los Pasto fueron las del "camino a Quito", es decir, las de Consacá y Yacuanquer, y posiblemente las de Sandoná. En estos lugares de clima medio, el río Guáitara forma un pequeño valle, compuesto por terrazas planas y amplias, en las cuales estos indígenas sembraron coca, entre otros productos. En un documento de 1590 consta que:

"...hacer graciosa donación a este convento de monjas de unas chácaras de coca que son las que el dicho convento de Sto. Domingo tenía y poseía en tierras de Sandoná, a orillas del río grande que dicen de Guáitara".
(Ortíz, 1928: 210).

Las prospecciones arqueológicas en esta región nos informan que la cerámica Rojo/Crema pulido, diagnóstica de la Fase Tuza de los Pasto, se encuentra en superficie en las localidades de Consacá, Pasto y Buesaco (al norte de Pasto), en el área Quillacingga (Groot, Correa & Hooikaas, 1976: 154). Una prueba más de lo simplista que resulta colocar el límite entre las áreas Pasto y Quillacingga a lo largo del cañón del río Guáitara.

Según Castellvi, todos los pueblos que habitaron el territorio de Almaguer en épocas de la conquista, hablaban dialectos del idioma Kamsá, lengua hablada hoy en día por unos 2000 indígenas del valle de Sibundoy. El Kamsá ha sido estudiado por Ortíz (1953: 209-246), quien duda de la posibilidad de que esta lengua pertenezca al grupo Chibcha, ya que no le encuentra parentesco con ninguna otra lengua de este grupo. Von Buchwald (1919: 211) la llama "Sebondoy" y la compara con las pocas palabras que se conservan de la llamada lengua Mocoa, encontrándolas casi idénticas; concluye que la lengua Sebondoy es la misma que hablaron los Quillacingga y la afilia a la familia lingüística Chibcha. "Es muy posible que los Quillacingga hablaron el idioma Kamsá que aún se habla en Sibundoy" (Sañudo, 1938: 7). Romoli cree que la palabra Quillacingga "podría haber sido un apodo despectivo puesto por los yanaconas y gandules de Tapia; del quechua "quilla", haragán, ocioso" (1977-8: 34).

B. El pie de monte de la cordillera oriental, desde los afluentes superiores del Cagueta hasta las fuentes del Aguarico.

Área cultural en sí misma debido a la presencia de una serie de rasgos peculiares y distintivos que la caracterizan, no sólo como un nicho cultural y ecológico, sino también como refugio pleistocénico, origen de numerosas especies amazónicas, conocido como Refugio del Ñapo.

Hoy en día, esta región sostiene una serie de grupos humanos que comparten un modo de subsistencia y una tecnología similar. La presencia del shamanismo basado en el yagé o ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) podría ser la explicación de las similitudes en la ideología de la región, independientemente de la lingüística (Robinson, 1979: 103; Harner, 1973). Son cinco las lenguas habladas actualmente en el área: la Macaguaje, Coreguaje y Siona, pertenecientes al Grupo Occidental de la Familia Lingüística Tukano, tribus procedentes de la región del Vaupés en tiempos precoloniales. La lengua Siona (Zeona, Seona, Cioni) que alcanzó el privilegio, en tiempos coloniales, de ser ele-

vada a la categoría de lengua general, por lo menos para las regiones del Putumayo y Napo (Manuscrito, B.N.B., 122 BON).

La lengua Kofán, de familia lingüística Chibcha según Rivet y Jijón y Caamaño; de familia incierta según Ortiz y Masón; y perteneciente a la familia Churoya según Brinton; y por último un dialecto del quechua hablado por los Inganos en Colombia y los Quixos en Ecuador.

Las arenas auríferas del alto Aguarico y Caquetá y del San Miguel, atrajeron desde un comienzo la atención de los españoles. Ecija de Sucumbíos, fundada en 1596 sobre el río San Miguel, y Agreda de Mocoa, fundada en 1563, se despoblaron después de haberse mantenido precariamente para el provecho de las minas hasta mediados del siglo XVII (Romoli, 1978: 16).

En las crónicas tempranas se llaman "indios de la montaña" a aquellos que habitan las estribaciones de la cordillera, como Kofanes y Sucumbíos, e "indios de guerra" a los habitantes de la llanura selvática, como los Coronado y Encabellados.

¿Por qué se incluye esta área en el trabajo? Por varias razones, la primera de ellas de índole arqueológica: 1. La presencia de cerámica oriental en el callejón interandino. Las prospecciones arqueológicas que se hicieron en el valle del Chota, permitieron constatar la presencia de cerámica Cosanga, de procedencia oriental (de pasta muy fina y desgrasante de mica), en casi todos los asentamientos de la parte suroriental del valle. Esta cerámica no se encuentra en Nariño, aunque sí en algunas tumbas del Carchi; tampoco se la encuentra en el vallé del río Guamués en el Putumayo, donde predomina una cerámica corrugada con decoración dactilar, presente también en la Fase Pastaza del oriente ecuatoriano (Porras, 1975: 97). 2. La relación de los Pasto con los "indios de la montaña" tuvo un carácter más bien ideológico: iban donde ellos a "hacerse curar", a "aprender". La fama de los shamanes orientales trascendió todas las fronteras; aún hoy en día, Kofanes, Quixos, Sionas e Inganos son visitados por indígenas y colonos procedentes de apartadas regiones con el objeto de hacerse curar:

"Son grandes hechiceros e agoreros e de ordinario en esta cola mascándola e volviéndola a sacar de la boca, miran en los palillos que se levantan y en los colores que hacen que por allí ven todo género de lo que quieren saber".

(Porras, 1973: 14)

"Son éstos indios tenidos por grandes hechiceros y así dicen estos naturales destos pueblos que si no les compran lo que traen a vender que los hechizan de suerte que dello vienen a morir".

(Borja, 1965: 248)

3. la existencia del pueblo de Chapi, en el extremo oriental del valle del Chota, cuyos habitantes:

"se llaman los montañeses; llamanse así por que su propia tierra era la montaña ya dicha y eran nacidos y criados en ella y hoy día tienen sus sementeras en la dicha montaña... estos dichos indios casi están en sus ritos y ceremonias pasadas".

(Borja, 1965).

"La lengua destos indios de la montaña que digo es muy esquesita, ques muy peor que la de los Quixos, aunque en algunos vocablos se parece la una a la otra".

(Borja, 1965).

Estos indios de Chapi, los montañeses, tenían comercio con los "indios de guerra", los Coronado, habitantes del río Aguarico.

"Llamárnoslos Coronados porque traen en la cabeza una corona como frailes. Estos Coronado es gente holgazán y en toda su tierra no hacen labranzas y se sustentan con lo que hurtan a sus vecinos y de pescar, porque hay mucho en su tierra".

(Ordóñez de Cevallos, 1959: 210)

Los naturales de Chapi fueron reducidos al pueblo de Pimampiro para facilitar su conversión y el pago de los tributos, pero al parecer no dio mucho resultado ya que éstos siempre se conservaron "en sus ritos y ceremonias pasadas". Los ancianos que habitan hoy en día esta parte oriental del valle, aún recuerdan la aparición, a principios de este siglo, de una mujer indígena venida del oriente que hablaba una lengua que nadie le entendía. Agregan, además, que estos indios de la montaña solían robar el maíz de sus sementeras por la noche.

El pueblo de Chapi fue abandonado por sus habitantes en 1679, los que se internaron en la región de Sucumbíos debido al mal trato por parte de los españoles (Grijalva, 1947; Onffroy de Thoron, 1866: 239). Tanto la arqueología como la etnohistoria y la tradición oral presentan pruebas elocuentes de la existencia, desde épocas precolombinas, de relaciones bilaterales entre los habitantes del valle del Chota y los Sucumbíos.

1. *Los sucumbió*

Su territorio era la región entre el alto de la cordillera central (oriental en Ecuador) y el Putumayo, y entre el río Guamués y el San Miguel o Sucumbíos; eran posiblemente de filiación Kofán (Romoli, 1978: 13). "El Aguarico, dice Vásquez de Espinosa, se encuentra adentro de la provincia norteña de los Kofanes, en la Diócesis de Quito. Las jurisdicciones eclesiásticas y civiles dividieron a los Kofanes en dos: los sureños del Aguarico, conocidos como Kofanes y la otra mitad del norte, viviendo en el alto río San Miguel, conocidos como miembros de la tribu del San Miguel o Sucumbíos. Esta aclaración da cuenta de los misteriosos Sucumbíos visitados por los franciscanos en 1633" (Robinson, 1979: 26).

"Con los nombres de Kofanes y Sucumbí os fueron nombradas las misiones del Putumayo y el Yapurá".
(Monconill, 1924: 8)

Sucumbíos y Kofanes, nombres dados a dos parcialidades del mismo grupo, cuyo territorio tribal abarcaba desde "las faldas del volcán Cayambe en Ecuador, las cabeceras del río Aguarico, entre este río y el Azuela, las riberas de los ríos Kofanes, Sardinas, Duino y Payaimo. Una de sus tribus, establecida en las riberas de la laguna Cuyabeno, llevaba el nombre de Mako" (Anónimo, C.D. del ICAN). Codazzi (1889: 4) describe la tribu de los Macas como hablante de la lengua Kofán y en número de mil, asentados en los alrededores del lago Cuyabeno y sobre el río del mismo nombre.

Kofán no quiere decir nada en lengua Kofán (Ortíz, 1954). No hay ninguna evidencia que sugiera que esta tribu haya vivido en otro lado o con otra economía en épocas anteriores (Robinson, 1979: 22).

Hoy en día los Kofán no utilizan la coca, aunque en tiempos coloniales ésta se cultivó y comerció justo al occidente de su territorio, en el valle del Chota. Robinson afirma que los Kofán identifican a los brujos (no a los shamanes) con el jabalí, y los relacionan con el hecho de mascar coca (1979: 207). La falta de datos sobre la historia colonial de los Kofán y la ausencia de excavaciones arqueológicas en su territorio no nos permiten mayores conjjeturas.

C. La Cordillera Occidental, Esmeraldas y la Provincia de las Barbacoas

Esta región, ubicada entre la Bahía de San Mateo por el sur, y el río San Juan por el norte, es conocida como la llanura selvática del Pacífico. Con excepción de la faja del litoral, la región comprendida entre éste y las estribaciones de la cordillera occidental carece de investigaciones arqueológicas. Algunas prospecciones se han hecho en Piedrancha, Nariño, en las estribaciones occidentales del volcán Cumbal, donde se ubicó un cementerio con tumbas de pozo cuadrado, cercadas por un muro. La cerámica hallada en estas tumbas difiere notoriamente de la que se encuentra en el altiplano. En este mismo cementerio se encontraron algunas tumbas Tuza (José Rosero, comunicación personal). Parece tratarse precisamente del límite entre el área Pasto y la región de los Barbacoas, por esta parte. Las colecciones de cerámica particulares, procedentes de Barbacoas, tienen piezas que no se parecen ni al material del altiplano ni a la cerámica de la costa.

La provincia de las Barbacoas, nombre genérico que cobijaba diversas tribus que vivían dispersas en la llanura del Pacífico, en un habitat selvático extremadamente húmedo; ocupaban las riberas de los

ríos Patía, Telembí, Guiza, Nulpe, San Juan y Mira. En las estribaciones de la cordillera occidental, en las faldas de los volcanes Chiles y Cumbal, las relaciones de los misioneros mercedarios distinguen los siguientes pueblos (o grupos):

1. Barbacoas, bajo la jurisdicción de los Tulcanaza de Tulkán, establecidos en los pueblos de Mayasquer, Tazombí, Hatal, Chical, Quinchal, situados en Villavicioso y Provincias Altas, cuyos vecinos andan vestidos y traen oro en gargantillas, brazaletes, narigueras y orejeras.
2. Nurpes o Puntales quienes viven en los pueblos de San Felipe y San Antonio de Mayasquer, San Juan y San Pablo de el Puntal y en el de Chuchos.
3. Mallamas, que están puestos en la Real Corona y poblados en el pueblo que llaman Cuaiquer, cuyos caciques tenían el apellido Ipuxan, llamándose un monte Ipxux.
4. Guacales, distantes legua y media del pueblo de Mira; su cacique tenía apellido Pasto (Nastecuazan).
5. Campaces.
6. Malabas, del lado de allá del Mira, son llamados Aguamalabas, Espíes, Pruces, Niupes, Mingas y Cuasmingas. Tulcanaza de Tulkán era también gobernador de los Malabas.
7. Utubies (Monroy, 1930: 71).

Según Cabello Balboa, los indios del San Juan y del Patía tenían los mismos mitos de origen (1945: 14).

El nombre de Barbacoas le fue dado a la provincia por las viviendas palifícas de sus moradores:

"el cual es poblado de gentes bárbaras y tienen las casas armadas en grandes horcones a manera de Barbacoas o tablados y allí viven muchos moradores; son muy riquísimos estos indios en oro y la tierra que tienen muy fértil".

(Cieza de León, 1947: 400)

"Tienen en sus personas algún adornamiento de joyas de oro y unas cuentas muy menudas a quien Llaman chaquira colorada, que era rescate extremado y rico".

(Cieza de León, 1947).

Las costumbres de estos indígenas correspondían a gentes de un bajo nivel tecnológico, cazadores, recolectores, pescadores y horticultores,

quienes sirvieron de intermediarios en las transacciones comerciales entre los serranos y los grupos costeños.

"Cuando mueren los secan en barbacoas con fuego y ansi secos y enjutos los revuelven en mantas y los cuelgan en lo alto de sus casas y estas ceremonias guardan casi todos los de aquesta costa".

..."todos los de esta provincia en general, usan dardos para tirar y algunas lanzas y macanas; no tienen ni usan hierbas aunque suelen yuntar las puntas con manzanilla y alteran las heridas que hacen con ellas; usan unas rodelillas de cueros de venado pelado, muy semejantes a pergamino y estas tan livianas que las traen colgadas del dedo de enmedio de la mano izquierda y usan dellas con tanta destreza".

(Cabello Balboa, 1945: 15)

La única lengua indígena hablaba actualmente en todo este territorio es la Coaiquer, del grupo Barbacoa. El estudio de la organización y del sistema de parentesco entre los Pasto en el siglo XVIII, permitió distinguir la presencia de clanes exógamos de descendencia paralela y residencia patrilocal. (Uribe, 1975: 61). Este mismo sistema opera entre los actuales Coaiquer. Respecto a los topónimos, existen notables similitudes entre las dos lenguas: los topónimos del Coaiquer son, entre otros:

Quer = Pueblo
cual o fual = fuente o río
pas = estirpe o familia
les = lugar

finales muy comunes en los topónimos del área Pasto. (Ortíz, 1954).

La Provincia de las Esmeraldas, región intermedia entre la costa Pacífica colombiana, extremadamente húmeda y la desértica costa peruana, estuvo habitada en época prehispánicas por tribus de diferentes lenguas y costumbres.

"en la distancia que hay de la playa y orilla del mar hasta la gran cordillera habitan y viven muchas bárbaras naciones, cuyos nombres, de la mayor parte dellas, son inotos, por no estar vistos y conquistados".

(Cabello Balboa, 1945: 5)

Cultivadores de yuca y cazadores, habitaron la región auroplatinífera más rica de la cordillera occidental, la cual se extiende desde el Chocó en la costa Pacífica colombiana hasta la provincia de Esmeraldas.

"Hay mucha caza de venados como puercos monteses, dantas, conejos; hay yuca de que hacen pan que comen y vino que beben".

(Cabello Balboa, 1945: 16)

"De la bahía de San Mateo hacia el cabo de Pasao, son los indios corpulentos, alegres,... andan mal vestidos aunque hacen muy buena ropa

de algodón torcida y tan delgada y más. Los que habitan en la parte señalada de la bahía hasta El Pórtete se llaman entre sí Niguas y en decir que su origen fue de la sierra, no se engañan, porque son deribados y de la misma nación de los Niguas, repartimientos de la ciudad de Quito, y ser esto ansi se verifica por muchos bocabulos que examinamos, comunes a entre ambas naciones, demás de que no están distantes dellos treinta leguas. No usan venenos. La tierra es muy fértil y abundosa de sus comidas terrestres y marítimas; más poseen mucho oro y usan dello en las partes ya referidas".

(Cabello Balboa, 1945: 16)

Estas tribus, habitantes de la llanura del Pacífico, fueron los explotadores del oro de aluvión procedente de los ríos que descienden de la cordillera para verter sus aguas al Pacífico, y quienes comerciaron este producto con la sierra y con la costa. De allí que les incluyamos en este estudio.

"En la provincia de las Esmeraldas iban los mercaderes a conseguir oro, algodón, ají y pescado seco a cambio de una taleguilla de sal que pesaban más de libra y media".

(Rosworowski, 1977, 116)

Esta misma autora afirma que "verdaderos mercados existían en el valle de Císcala, en Esmeraldas, a donde acudían de las demás provincias por tratarse de una población segura para el comercio. Los Tacames traían oro y esmeraldas, los Campaces llevaban sal y pescado seco".

"Los campaces es la más belicosa de aquellas comarcas. No es gente que reconoce cacique principal, antes es todo confusión y aunque se acaudillan bien contra cualquier enemigo común; son supersticiosos y abusioneros y miran mucho en agüeros".

(Cabello Balboa, 1945: 15)

Continúa la misma autora: "los Beliquies traen ropa y algodón. Todo indica que auténticos mercados o ferias florecieron en lugares apropiados para efectuarse estos trueques" (ídem, 116).

Según consta en las Relaciones Geográficas de Indias, los indios de Otavalo tenían contratación con los indios de la cordillera occidental (1881: 116).

En la Relación de Lita consta que el cacique, —de nombre Caranqui— que mandaba en este pueblo, había sujetado a los indios de Lachas, Cahuasquí y Quilca. A quince leguas de distancia de este último pueblo estaban los Utubíes.

"Es tierra húmeda y caliente y enferma y peligrosa de indios de guerra que hay en menos de quince leguas y noticias que son más de cinco mil animas e

indios de mucha riqueza y que tienen mucho oro, y la mayor parte dellos están y viven a la orilla de la mar".

(De Aguilar, 1965: 246)

Las lenguas habladas en este territorio hoy en día son la Cayapa y la Colorado, ambas del grupo Barbacoa. Respecto a los topónimos terminados en "pi" (agua en Colorado), éstos se encuentran en el área ocupada por estas dos tribus y la Coaiquer, y en la parte occidental de la provincia de Imbabura. Este fenómeno hizo suponer a Jijón y Caamaño que en Imbabura se habló un idioma perteneciente a la familia Barbacoa, muy semejante a la Colorado, en tiempos de la conquista incaica (1919: 5).

D. El Valle del río Chota - Mira

Área que consideramos la más importante dentro de todo este panorama regional, la que, a su vez, hace comprensible la red de intercambio comercial entre todas las provincias antes mencionadas.

Desde el punto de vista arqueológico, existen más de cuarenta sitios prehispánicos prospectados en este valle, comprendidos entre Shanshipamba, el asentamiento más al sur-este, y El Milagro, último sitio prospectado hacia el norte. (Echeverría & Uribe, 1981: 25-34). El comportamiento de la cerámica ubicada en superficie es muy significativo: se encuentra material Tuza (Pasto) en 21 sitios a lo largo de las dos riberas del río, más o menos hasta la desembocadura del Escudillas en el Chota, por el oriente y hasta El Milagro por el norte. La cerámica Capulí, en cambio, predomina en el sector sur-oriental, en las partes altas de la hoya del Chota, cerca de los 2.700 m., encontrándose también en asentamientos del valle, mezclada con material procedente de las Tolas, Cosanga y Tuza. La cerámica Piartal (Proto-Pasto) únicamente se encuentra presente en dos sitios: El Milagro, al norte, donde parece haber existido una tola hoy en día destruida, y Alor, a 2.000 m., planicie de regular tamaño localizada en la provincia del Carchi; interpretaciones de fotografías aéreas ubican 12 bohíos en este sitio (Plaza, 1981), de los cuales ya no hay evidencias.

La cerámica Cosanga, de procedencia oriental, se la encuentra desde el sur-este, donde predomina sobre los otros tipos de cerámica y, en la parte central del valle hasta la desembocadura del río El Ángel en el Chota; no se la encuentra hacia el noroeste. Por último, la cerámica de las Tolas aparece en casi todos los sitios de la porción central del valle. No podríamos asegurar que toda esta cerámica corresponda a asentamientos permanentes, pues los depósitos son superficiales; lo que si es evidente es el papel de corredor que tuvo el valle en época prehispánica.

Existen dos sitios arqueológicos de importancia sobre los cuales quisiéramos insistir: el primero de ellos se encuentra ubicado en la hacienda La Mesa, en el sector oriental del valle y, fue reportado por Porras (1972) y por Jaramillo (1968). A 1.860 m. de altura sobre el nivel del mar, en una planada que mira al río fue construida una plataforma semi-convexa de lajas de esquisto talladas que mide 31 x 6 m. Los motivos esculpidos en estas lajas, no tienen analogía con los motivos de la cerámica Tuza, Piartal o Capulí. Es posible que esta plataforma, dadas las noticias etnohistóricas sobre el cultivo extensivo de la coca en el valle, haya servido como secadero de las hojas. El P. Porras cree que los antiguos pobladores de La Mesa fueron inmigrantes venidos del oriente. Asimismo, sugiere el empleo de la plataforma para secar las hojas de coca; la cerámica asociada a la plataforma fue reconstruida; se obtuvieron once formas que el autor clasifica como Cosanga, Capulí y procedente de las Tolas (1972: 215-6).

El otro sitio se llama Caldera-Salache y está ubicado cerca del actual pueblo de Caldera, en la ribera derecha del río (Echeverría & Uribe, 1981: 34). Este sitio consta, hasta el momento, de tres estructuras en piedra, dos de ellas redondas y una cuadrangular, ubicadas a 1.5 km. del río Chota. Hay más estructuras en el sitio, las que aún permanecen enterradas, en medio de una vegetación enteramente xerofítica. El sitio carece por el momento de fechas absolutas; sin embargo le hemos ubicado del siglo XIII en adelante debido a la presencia en él de cerámica Tuza, Cosanga y de sitios Tola. Su localización estratégica exactamente donde el río se desencañona para formar el valle y la presencia de dos estructuras redondas a las que no se les aprecia ninguna entrada, sugieren que podría tratarse de:

1. Un tampu incaico construido sobre un antiguo asentamiento indígena.
2. Unos silos para almacenar los productos cultivados en el valle, puestos allí por los Caranqui quienes en el siglo XVI tenían control sobre el valle y sus productos.
3. Vestigios de uno de los pueblos que el Dr. Pedro de Hinojosa mandó reducir y poblar en Pimampiro:

"Los años pasados había en este dicho valle de Coangue, orillas deste río, poblados cuatro pueblos y el visitador general que fue el dotor Pedro de Hinojosa, oidor que fue de la Real Audiencia, los pobló y ajuntó en este asiento de Pimampiro".

(Borja, 1965: 248)

Grijalva cree que dos de estos cuatro pueblos fueron Coangue (asimismo, antiguo nombre del valle del Chota) y Chapi (1947: 6).

El río Mira nace en el ramal de Angochagua de la cordillera oriental, "al occidente de las ruinas de los antiguos Kofanes ... corre al occidente hasta Salinas y aquí vuelve su curso al noroeste, desde donde se dirige perfectamente al norte por el espacio de algunas leguas, después vuelve a tomar su antiguo noroeste, en cuya dirección entra en el Océano Pacífico, al frente de la isla de Tumaco ... Rápido desde su origen, siempre encerrado en una caja profunda, inutiliza sus aguas para el riego de los países que están dentro de la cordillera y es innavegable fuera de ella. Inútil a la agricultura así como al comercio, sólo existe para cortar el terreno, para dar paso a las aguas y arrojarlas al océano" (Caldas, 1944: 205); descripción que bien podría aplicársele al Guáitara y al Guayllabamba; continúa el sabio: "Este gran cañón, esta caja en que está encerrado el Mira, de 10 a 12 leguas de largo y en algunos lugares de 50 y en otros de 100, de 400, de 800 varas de anchura, está desnuda de bosque y sólo se ven pequeñas manchas de arbustos, de distancia en distancia, que se multiplican y elevan por grados insensibles a proporción que se baja"; un solo defecto tiene la descripción de Caldas: no habla del valle interandino que forma el río entre la desembocadura del Mataquí por el oriente, y la del Ambi, en el único sector donde el río tiene un curso E-W.

"Este río tiene su nacimiento al pie de la montaña de Chapi, dos leguas, poco más o menos arriba del valle de Coangue, donde hay la coca y entra en las cabezadas de dicho valle una grande quebrada en el dicho río que se llama el Quique (quiere decir "agua fría"); tiene este nombre porque baja de unos páramos".

(Borja, 1965: 249)

"El río que por junto a estas vertientes va, que por su vecindad llaman de Mira, es el más remoto nacimiento que la bahía de San Mateo tiene en la sierra; nace en la cordillera de los Quixos, en la rincónada que hace el valle de Pimampiro, el cual va corriendo con agradables y apacibles riberas hasta romper las asperezas interpuestas a Mira y Lita".

(Cabello Balboa, 1945)

"Se va hasta llegar al río de Mira, que no es poco cálido y que en él hay muchas frutas y melones singulares y buenos conejos y tórtolas y perdices y se coje gran cantidad de trigo y cebada, lo mismo de maíz y otras cosas muchas, porque es muy fértil".

(Cieza de León, 1947: 389)

La descripción de Cieza es pobre y superficial y al parecer, hecha al paso ya que no menciona los cocales que los indígenas cultivaban en el valle de manera intensiva.

Había en época colonial en el valle del Chota un asentamiento de gran importancia llamado Salinas, ubicado a 1.600 m. No se ha hecho un trabajo arqueológico sistemático en este sitio. Las recolecciones de material superficial, son difíciles de llevar a cabo debido a las enormes

cantidades de tierra que ha sido removida en la explotación de la sal. Al noreste del pueblo actual y al sur del río Mira, se encuentra un sitio arqueológico de pequeñas dimensiones donde predominan los fragmentos de la Fase Tuza.

En el siglo XVI, el asentamiento de Salinas tenía una población mixta: indios autóctonos "Otavalos" e indios "forasteros". Las Salinas producían sal en abundancia, algodón, ají y un poco de coca, y los indios de las Salinas tenían fama de ser muy ricos, los más poderosos de toda la etnia Otavalo, gracias a los rescates que llevaban a cabo con sus productos. (Caillavet, 1981: 49). Esta autora tiene un estudio completo sobre la explotación e intercambio de la sal desde la época colonial y las transformaciones que ha sufrido a través del tiempo (ídem, 47-82).

"Hay en el distrito de mi corregimiento un pueblo ques del repartimiento de Otavalo, donde los indios que están en él cogen la tierra que está como salitre y la cuecen en unas ollas y hacen della una sal muy ruin y desta sal hacen mucha cantidad y con ella tienen grandísima contratación los dichos indios naturales de aquel pueblo que se la van a mercar de todos los pueblos desta comarca y también vienen a mercalla los indios infieles que están conquistados".

(Paz Ponce de León, 1964: 24)

"En los términos del pueblo de Mira hay unas fuentes de agua salada, que están quince leguas de dicha cibdad... La sal que della se hace es parda y amarga: estímanla solo los naturales".

(Anónimo (1573), 1965: 207)

Los demás asentamientos del valle parecen haber estado dispersos, especializados en el cultivo de la coca y el algodón principalmente. Cada parcela de coca o de algodón, por pequeña que fuera tenía nombre propio. Grijalva registra, entre otro, los siguientes nombres:

1. ANRABUELA
2. COMATABUELA
3. PICHAPUETAN
4. TATABUELA

Chacras de coca pertenecientes a Diego Coambi, quien las dejó en herencia a su mujer Luisa Tota, ubicadas en el valle de Ambuquí

1. MOLLEBUELA
2. NUNTACPUBUELA
3. PUCHACPACABUELA
5. PALTABUELA
6. PISIYTUBUELA
7. PIROGACHIBUELA
8. QUINCHUBURACPUELA
9. TUPIANBUESPUELA

Chacras de coca pertenecientes a Diego Inambí, Principal del Valle de Coangue (Chota), ubicadas en Puenal-chí

1. UTUBUELA	Chacra de algodón de Francisco Ahoa, cacique de Chapi
1. YARUGACPUELA	
2. TULCACHE	
3. EGADPUELA	
4. PICABCE	

La palabra o partícula "buela" pertenece al idioma imbabureño y significa cauce natural de los riachuelos o ríos menores (Grijalva, 1947).

El valle del Chota tiene en la parte encañonada, hacia el oriente, una serie de pequeñas terrazas naturales sobre el río, algunas de las cuales tienen huellas de haber sido terraceadas; parecen escalones colocados a diferentes alturas. No tienen riego la mayoría de ellas y es posible que hayan sido utilizadas para sembrar algodón y coca, aprovechando las lluvias que caen en este sector con más frecuencia que en la parte plana del valle.

La diversificación de cultivos por pisos térmicos y la utilización del riego para algunos de ellos, parecen haber sido dos de los factores más importantes en la economía del valle:

"El agua de que estos naturales del pueblo de Pimampiro se sirven, es de una quebrada que está en la montaña de Chapi, ya dicha, y traenla por una acequia a este pueblo de más de dos leguas; y con el agua de la acequia riegan las sementeras de maíz que tienen en este pueblo, que las-chácaras de coca y algodón que están en el valle rieganlas *con el agua del río grande*".
(Borja, 1965: 249)

La explotación de los recursos del valle, parece haberse hecho con base en colonias multiétnicas:

"Tienen estos indios de Pimampiro y parte de los de Chapi sus sementeras de coca y algodón y maíz y otras legumbres en este dicho valle de Coangue ... Son estos indios de muy poco trabajo por causa del rescate de la coca, por que están enseñados que los indios extranjeros que les vienen a comprar la coca les labren las dichas chácaras de coca para tenerlos gratos".
(Borja, 1965: 251).

La apropiación de los recursos del valle fue diversificada, y en ella entraron grupos procedentes de otras regiones:

"Hay siempre a la cinta de este pueblo de Pimampiro y en el valle dicho de Coangue más de trescientos indios forasteros de Otavalo, Caranque y de Latacunga y Sicchos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar con estos".
(Borja, 1965: 252)

"Es tierra muy rica porque tienen infinidad de cocales ...y por esta causa y ser tierra de tantos tratos acuden de ordinario muchos españoles e indios y con ser pueblo de ochocientos vecinos parece de más de dos mil".
(Ordóñez de Cevallos, 1959: 232)

Este panorama diversificado y heterogéneo, que parece remontarse a los siglos anteriores a la conquista y del cual la arqueología da testimonio, sufre un cambio cuando aparecen los Caranqui:

"Solían los indios desta tierra en los tiempos pasados tener guerras unos con otros y el que más podía señooreaba y sojuzgaba al otro y le hacía que tributase de lo que tenía en su tierra; a cuya causa viendo el cacique de Carangue la decisión que entre ellos había ajuntó mucha gente y entró en esta tierra haciéndoles guerra ... Después acá no han tenido más guerra y siempre los han tenido sujetos y los indios le han reconocido a él y a sus hijos vasallaje".

(Borja, 1965: 250)

Al imponer su dominio sobre el valle, los Caranqui modifican el sistema de explotación y apropiación imperante hasta entonces e imponen un tributo:

"también solían salir a servir a un tambo que se llama de Carangue, en el camino real, cinco leguas deste pueblo (de Chapi), y servían seis meses del año en este dicho tambo".

(Borja, 1965: 251)

El producto proveniente de las parcelas del valle se divide, entonces, en tres partes: una para tributarle al cacique o señor de Caranqui, otra para consumo interno del grupo y una tercera que se apropiarían "los indios extranjeros que les vienen a comprar la coca". En este último caso el intercambio se produce por productos y/o fuerza de trabajo. La gran demanda que existía del algodón y la coca, en contraposición a la oferta limitada desencadenó toda una gama de actitudes serviles por parte de los interesados:

"...por ella (la coca) les traen a sus casas todo lo que han menester, ansi de comer y vestir como para pagar sus tributos".

(Borja, 1965: 251)

Para congraciarse con los dueños de las chacras, los señores étnicos de otros cacicazgos enviaban presentes, con el objeto de garantizarse una porción de la cosecha.

Cómo explicar la presencia permanente en el valle de

"ochenta indios Pastos que son como naturales; estos son camayos, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca y estan se con estos naturales porque les dan tierras en que sembrar; y así están como naturales".

(Borja, 1965: 252).

La necesidad y las ventajas de tener un grupo de la misma etnia que sirva de intermediario en las transacciones con otros grupos, podría ser una explicación; este fenómeno se repite en todos los sitios de frontera

del área Pasto: la presencia de indígenas de esta etnia enclavados en medio de otros grupos, sirviendo de intermediarios y a la vez implementando formas locales precarias de prestación de servicios (Echeverría, 1980: 86).

Difieren de los mindalaes quienes no tienen una residencia extraterritorial permanente.

4. LA RED REGIONAL DE INTERCAMBIO DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS.

La región tomada en consideración en este trabajo es muy amplia y muy heterogénea. Cubre todos los pisos térmicos comprendidos entre el nivel del mar y los páramos andinos a 4.000 m. En épocas prehispánicas estuvo habitada por grupos de nivel de desarrollo desigual, y culturas adaptativas- de diversa índole, aparentemente aisladas.

Al estudiarla detenidamente podemos distinguir una fina red que conecta todas estas subregiones entre sí.

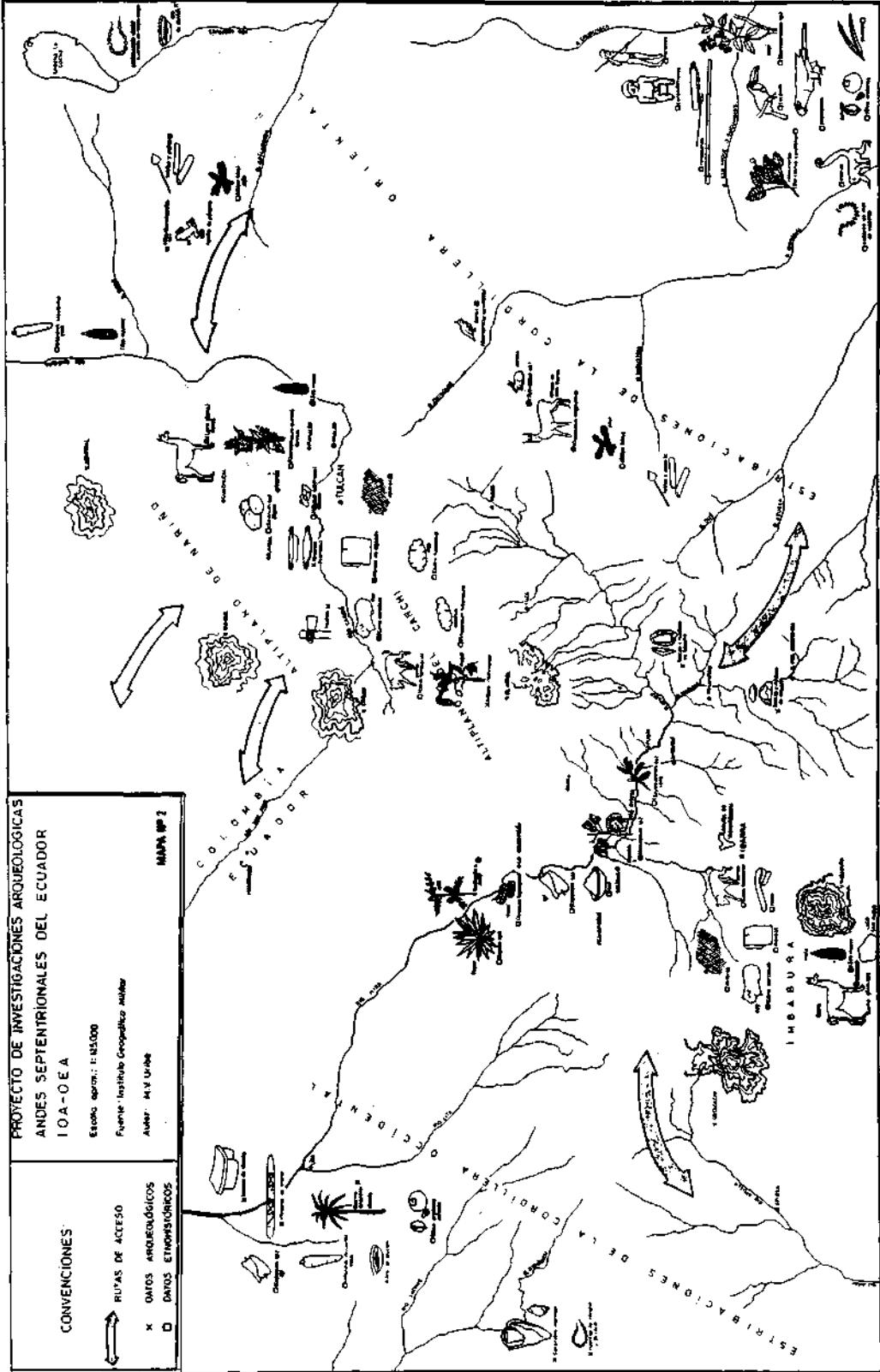
Utilizando los pasos naturales, allí donde las alturas de la cordillera lo permiten, los mindalaes Pastos y demás indígenas, trasladaban productos de las tierras tropicales a la región andina y viceversa. De todos estos pasos naturales (Ver Mapa No. 2), el más importante fue indudablemente el que comunicaba el valle del Chota con los afluentes superiores del río San Miguel en el Putumayo. Las evidencias arqueológicas y la tradición oral atestiguan el paso de un lado al otro desde épocas muy tempranas.

Hacia la vertiente del Pacífico, los Pasto utilizaban la ruta del altiplano hacia el mar, pasando por Mayasquer, y tomando el curso superior del río San Juan. La dinámica de éste intercambio regional no ha sido estudiada sino de un solo lado. Las relaciones del altiplano con la costa parecen ser unilaterales: los serranos importan bienes costeños (caracoles, cuentas de Spondylus y cuentas de concha nácar) pero desconocemos que daban a cambio. No se han hecho hallazgos arqueológicos en la costa que verifiquen tales movimientos transaccionales.

Lo que resulta evidente es la gran estima que tenían los serranos a los productos provenientes de las tierras tropicales.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Considerar a los Protopasto y a sus descendientes, los Pasto, como a una "behetría", aislada y autárquica, ya no es posible. No hay comunidades andinas ni autosuficientes ni aisladas.



Una de las características fundamentales de los cacicazgos de los Andes septentrionales es precisamente su ubicuidad: están en varias partes a la vez; colonizan diferentes pisos térmicos y se mueven entre ellos a lo largo del año. Los Pasto no sólo no son una excepción a este fenómeno de la microverticalidad, sino más bien constituyen un ejemplo bien documentado históricamente para el estudio de todos estos mecanismos adaptativos.

Los Pasto y sus vecinos no conformaron una región cultural homogénea, debido a la discontinuidad y heterogeneidad en el nivel de desarrollo de los diferentes grupos que hemos analizado. Sin embargo, estos mismos grupos tuvieron entre sí relaciones de intercambio, como es el caso de los Abad y los Pasto o de estos últimos con los Quillacanga, utilizando para ello a los mindalaes. Las alianzas políticas y matrimoniales entre ellos parecen menos probables.

En la esfera ideológica, las relaciones de intercambio de los grupos del altiplano con los grupos de la selva tropical, generaron no sólo temores y aprehensiones sino un cúmulo de leyendas que aún persisten entre los campesinos: éstos consideran a los indios de la selva como poseedores de conocimientos mágicos y medicinales invaluables y los temen y respetan. Se les denomina con el nombre genérico de "guaicos" en Nariño, "Yumbos", en la sierra ecuatoriana y "Aucas"; los tres nombres hacen referencia a salvajismo, a gente inabordable, a extraños a quienes se teme.

En épocas prehispánicas este temor y este respeto pueden haber jugado un papel fundamental en las ceremonias y en los ritos de las comunidades andinas. Desafortunadamente, de todo este mundo quedan muy pocos restos materiales, insignificantes vestigios. Son estos vestigios, y no los documentos históricos, los que han permitido la reconstrucción de una red de intercambio muy amplia, con zonas muy apartadas. Estos vestigios nos permiten conocer la existencia, mas no la naturaleza, de los vínculos entre los Protopasto y los habitantes del pie de monte de la cordillera oriental; las cuentas de mopa-mopa o Barniz de Pasto, ¿qué valor tenían para los habitantes del altiplano?. Nunca lo sabremos. Los elementos que componen la ideología son tan inmateriales que pertenecen a la esfera de lo intangible.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arqueología

ATHENS, John Stephen. *El proceso evolutivo de las sociedades complejas y la ocupación del período Cara tardío en los Andes septentrionales del Ecuador.* Colección Pendoneros; Instituto Otavaleño de Antropología; Otavalo, Ecuador. 1979

CÁRDALE DE SCHRIMPFF, Marianne. "Textiles arqueológicos de Nariño". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 245-282; Bogotá. 1978

CÁRDALE DE SCHRIMPFF, Mariane y A.M. Falchetti. "Objetos prehispánicos de madera procedentes del altiplano nariñense". *Boletín del Museo del Oro*, No. 3; Banco de la República; Bogotá 1980.

ECHEVERRÍA, José. "Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el valle del Chota-Mira. Instituto Otavaleño de Antropología; Otavalo, Ecuador 1980-1.

ECHEVERRÍA, José y M.V. Uribe. "Papel del valle del Chota-Mira en la economía interandina de los Andes septentrionales del Ecuador". *Sarance*, No. 9, Año 7; Otavalo, Ecuador 1981.

FRANCISCO, Alice Enderton. *An archaeological sequence from Carchi, Ecuador.* Published on demand by University Microfilms; Ann Arbor, Michigan 1969.

GONZÁLEZ SUAREZ, Federico. *Los aborígenes de Imbabura y Carchi.* Tipografía Salesiana; Quito 1908.

GRIJALVA, Carlos Emilio. *La expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi.* Editorial Chimborazo; Quito 1937.

GROOT, Ana Maria, L.P. Correa Eva Hooikaas. Estudio etnohistórico y arqueológico de la zona andina nariñense con el fin de establecer los límites de ubicación de los grupos indígenas Pastos y Quillacincas... *Fundación de Investigaciones arqueológicas Nacionales (FINARCO)* Banco de la República; Bogotá. (Inédito) 1976.

JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto, *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana.* Editorial Ecuatoriana, 4 Tomos; Quito 1941.

JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto. *Antropología prehispánica del Ecuador.* La Prensa Católica; Quito 1952.

PLAZAS, Clemencia. "Orfebrería prehistórica del altiplano nariñense". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 197-224; Bogotá 1977-8.

PORRAS, P. Ignacio. "Una plataforma de lajas de esquisto, varias de éstas esculpidas en forma de arabescos con motivos zoológicos y asociadas a cerámicas del Carchi y de Cosanga (Quixos), se descubre en Pimampiro, provincia del Imbabura". *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año XXII, No. 39; Guayaquil 1972.

"Fase pastaza: el Formativo del oriente ecuatoriano". *Separata de la Revista de la Universidad Católica*, Año III, No. 10; Quito. 1975.

UHLE, Max. "Las ruinas de Cuasmal". *Anales de la Universidad Central*, Tomo XL, No. 264, pp. 183-234; Quito 1928.

Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura. Talleres tipográficos Nacionales; Quito 1933.

URIBE, María Victoria. "Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XX, pp. 13-24; Bogotá 1976.

"Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 57-196; Bogotá 1977-8.

"Reconocimiento arqueológico del valle medio del río Guamá, Putumayo". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXIII; Bogotá 1980.

2. Etnohistoria

ALCALANO, Fray Bartolomé de. *Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones del Coqueta y Putumayo desde el año 1632 hasta el presente 1924*. Imprenta Nacional; Bogotá 1924.

Anónimo (1573). "La ciudad de Sant Francisco de Quito". *Relaciones Geográficas de Indias*; Ediciones Adas, Vol. II; Madrid 1965.

Anónimo (1582) "Relación de las cibdades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la cibdad de Sant Francisco de Quito". *Relaciones Geográficas de Indias*, Vol. II; Ediciones Atlas; Madrid 1965.

Anónimo. "Algunos avisos, usos, vistas y varias costumbres de las naciones de indios en los ríos Caquetá y Putumayo... primero de los Andaqueños". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XII, No. 144; Bogotá 1920.

Anónimo. "Manuscritos del Siona". *Lenguas de América*. Manuscritos de la Ral Biblioteca, Tomo I, pp. 308-379; Madrid 1928.

ATIENZA, Lope de. (1583) "Relación de la ciudad y Obispado de Sant Francisco de Quito" *Relaciones geográficas de Indias*, Vol. III, pp. 36-55; Madrid 1897.

BORJA, Antonio. "Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay..." *Relaciones geográficas de Indias*, Vol. II, pp. 248-253; ediciones Atlas; Madrid 1965.

CABELLO BALBOA, Miguel (1583) *Historia del Perú bajo la dominación de los Incas*. Imprenta y Librería San Marti; Lima 1920.

"Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas contenida desde el cabo llamado de Pasao hasta la bahía de la Buenaventura". *Obras*, Vol. I; Editorial Ecuatoriana; Quito 1945.

Miscelánea Antartica. Universidad Nacional de San Marcos, Facultad de Letras; Lima 1951.

CAILLAVET, Chantal. "La sal de Otavalo, Ecuador: continuidades indígenas y rupturas coloniales". *Sarence*, No. 9, Año 7; Otavalo, Ecuador 1981.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La crónica del Perú*. Ministerio de Educación Nacional; Instituto de Cultura Hispánica; Editorial ABC; Bogotá 1971.

DE AGUILAR, Fray Jerónimo (1582) "Relación de la doctrina y pueblo de Cahuasquí y Quilca" *Relaciones geográficas de Indias*, Vol. II; Ediciones Atlas; Madrid 1965.

DE ANUNCIBAY, Francisco (1592) "Informe sobre la población indígena de la gob. de Popayán y sobre la necesidad de importar negros". *Archivo Central del Cauca*, Asig. Col. 12069; Popayán.

DE VALVERDE, Pedro y J. RODRÍGUEZ (1576) "Relación de la provincia de Quito y distrito de su Audiencia por los oficiales de la Real Hacienda". *Relaciones geográficas de Indias*, Vol. II; Ediciones Atlas; Madrid 1965.

ESCOBAR, Fray Jerónimo de. *Memorial al Real Consejo de Indias de lo que toca a la provincia de Popayán*. Anales de Instrucción Pública, Tomo XIV, No. 665; Bogotá.

GRIJALVA, Carlos Emilio. "Hombres y pueblos de la antigua provincia de Imbabura". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. II, No. 3 y 4, pp. 33-70; Quito 1921.

LÓPEZ DE VELAZCO, Juan. *Geografía y descripción universal de las Indias*. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid 1894.

MONCONILL, Gaspar de. *Relaciones interesantes y datos históricos sobre las misiones del Coqueta y Putumayo, desde el año 1632 hasta el presente*. Imprenta Nacional; Bogotá 1924.

MORENO RUIZ, Encarnación. *Historia de la penetración española en el sur de Colombia: Etnohistoria de Pastos y Quillacingas en el siglo XVI*. Facultad de Filosofía y Letras; Universidad Complutense; Madrid 1971.

"Noticias sobre los primeros asentamientos españoles en el sur de Colombia". *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. VI, pp. 423-437; Universidad Complutense; Madrid 1971.

OBEREM, Udo. "Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña". *Native South Americans*; Patricia Lyon, Ed.; Little Brown Co. Boston 1974.

"El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana, Siglo XVI", *Simposio interdisciplinario sobre organización social y complementariedad económica en los Andes*. Congreso Internacional de Americanistas; París-Bonn 1976.

OCHOA DE ALACANO, Fray Bartolomé. "Informe sobre las misiones Franciscanas de las provincias del Caquetá, Putumayo y... *Historiadores y cronistas de las misiones*"; Biblioteca Ecuatoriana Mínima; Editorial J.M. Cajicá; Puebla 1960.

ORDOÑEZ DE CEVALLOS, Pedro. "Historia y viaje del mundo". *Biblioteca Ecuatoriana Mínima* (Cronistas coloniales); pp. 477-519; Editorial J.M. Cajicá; Puebla 1959.

PAZ PONCE DE LEÓN, Sancho (1582) "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo". *Relaciones geográficas de Indias*, Tomo II; Ediciones Atlas; Madrid 1965.

PINELL, padre Gaspar de. *Excursión apostólica por los ríos Putumayo, San Miguel de Sucumbíos, Cuyabeno, Caquetá y Caguán*. Imprenta Nacional; Bogotá 1929.

PORRAS, Pedro. "Descripción de la gobernación de Quixos, Sumaco y la Canela por el lie. Duego de Ortegón, oidor de la Real Audiencia de Quito". *Separata de Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año XXIII, No. 40 Casa de la Cultura; Guayaquil 1973.

RODRÍGUEZ, Fray Andrés (1582) "Redención de captivos de lo que en este pueblo de Lita hay". *Relaciones geográficas de Indias*, Vol. II; Ediciones Atlas; Madrid 1965.

ROMOLI DE AVERY, Kathleen. "El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española según documentos contemporáneos del distrito de Almaguer". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XI, pp. 253-290; Bogotá 1962.

"Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, pp. 11-56; Bogotá 1977-8.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ Canseco, María. "Mercaderes del valle de Chincha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Etnia y Sociedad*"; Instituto de Estudios Peruanos; Lima 1977.

"Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico". *Etnia y sociedad*; Instituto de Estudios Peruanos; Lima 1977.

SALOMÓN, Frank. "Pochteca and mindala: a comparison of long-distance traders in Ecuador and Mesoamérica". *Journal of the Steward Anthropological Society*, Vol. 9, No. 1-2; Illinois 1978.

Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Colección Pendoneros; Instituto Otavaleño de Antropología; Otavalo, Ecuador 1980.

SAÑUDO, José Rafael. "Acerca de las prescripciones coloniales en cuanto al establecimiento y prohibición del quechua para la gob. de Popayén. *Revista Don Quijote*, No. 3-4; Pasto.

URIBE, María Victoria. "Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los Pastos: problemas de interpretación". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIX, pp. 39-63; Bogotá 1975.

3. Etnología

ALBIS, Manuel. "Los indios del Andakí: memorias de un viajero". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. VI, pp. 8-26; Pasto 1934.

"Regiones incultas al oriente de Neiva". Manuscrito, *Centro de Documentación*, Instituto Colombiano de Antropología; Bogotá.

CALELLA, Plácido. "Los indios Sionas del Putumayo: apuntes etnográficos". *Boletín de Estudios Históricos*, Vol. VI, pp. 49-52; Bogotá 1935.

CASTELLVI, padre Marcelino de. "La lengua Kofán". *Journal de la Société des Americanistes*, Tomo XXX, pp. 219-232; París 1939.

"Bibliografía del idioma Kamsá (o Coche) de Sibundoy". *Proceedings of the 3rd. convention of Interamerican Bibliographical and library associations*; pp. 96-7 1941.

CAUDMONT, Jean. "Los fonemas del Inga". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. I, pp. 357-390; Bogotá 1953.

DE CALDAS, Francisco José. "Viaje de Quito a las costas del océano Pacífico por Malbucho hecho en julio y agosto de 1802". *Páginas de Historia Colombiana*, Editorial ABC; Bogotá 1944.

FRIEDE, Juan. "Reseña etnográfica de los Macaguajes de San Joaquín sobre el Putumayo". *Boletín de Arqueología*, Vol. I, PP. 553-566; Bogotá 1945.

"Leyendas de Nuestro Señor de Sibundoy y el santo Carlos Tamabioy". *Boletín de Arqueología*, Vol. I, pp. 315-318; Bogotá.

"Una tribu de la alta Amazonia colombiana". *Actas del XXX Congreso de Americanistas*; Cambridge 1952.

GRIJALVA, Carlos Emilio. *Toponimia y antropónimia del Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura*. Editorial Ecuatoriana; Quito 1947.

HARDENBURG, W.E. *The Putumayo: the devils paradise*. —Y. Fisher Unwin; London— Leipsig 1912.

JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto. "Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador interandino y occidental con anterioridad a la conquista española". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*; No. 6; Quito 1919.

"Las naciones indígenas que poblaron el occidente de Colombia al tiempo de la conquista, según los cronistas castellanos". *Sebastián de Belalcázar* Vol. II; Quito.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos. "Vocabulario de la lengua general de los indios del Putumayo y Caquetá". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*; Madrid 1898.

LANGDON, Jean y Robert McLennan. "Conceptos etiológicos de los Sibundoy y de la medicina occidental". Manuscrito. *International Center for medical research and Training*; California 1973.

- LUNARDI, Federico. *O Angasmayo ou os verdadeiros limites septentrionais do imperio Incaico*; 2a. Edicao; Imprenta Nacional; Rio do Janeiro 1935.
- OBEREM, Udo. "Espíritus y brujos en las riberas del Ñapo". *Humanitas*, 1; 1. pp. 76-83; Quito 1958.
- Los Quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano*. Colección Pendoneros. Instituto Otavaleño de Antropología; Otavalo 1980.
- PORRAS, Pedro. "Supervivencia de tradición cerámica común a las culturas del alto Amazonas y de manera especial a las de la zona oriental del Ecuador en Suramerica". *Atti dei XL Congresso Internazionale degli Americanisti*; Genova 1972.
- RIVET, Paul, "les indiens Mallasquer". *Bulletins et memoires de la Société d'Anthropologie*, Vol. V, pp. 145-148; París 1904.
- RIVET, Paul. "Cinq ans d'études anthropologiques dans la république de l'Équateur, 1901-1906: Résumé préliminaire". *Journal de la Société des Americanistes*, Tomo II; París 1906.
- "Affinités du Koran". *Anthropos*, Vol. XLVII, pp. 203-234; Viena 1952.
- "La lengua Quechua" *Revista de Historia*, Vol. VI, No. 34-35; Pasto. 1955.
- ROBINSON, Scott s. "Shamanismo entre los Kofanes". *Actas del XXXIX Congreso de Americanistas*, Vol. IV, pp. 89-93; Lima 1972.
- Towards and understanding of Kofan shamanism*. Ph. D. Latin American Studies Program; Cornell University; Ithaca, N.Y. 1979.
- SEIJAS, Haydee. *The medical system among the Sibundoy Indians of Colombia*. Published on demand by University Microfilms; Ann Arbor, Michigan 1969.